

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 55: ¿Es ese coraje tuyo o de tu amo?

"¿Qué... qué arma es esa?"

"No lo sé, nunca la había visto." "Ni siquiera los enanos, famosos por ser los mejores artesanos de armas, sabían mucho sobre la lanza dorada que Rossweisse sostenía."

Sin embargo, Talos y Karl la reconocieron de inmediato como el arma que habían estado buscando en el continente de Samael por orden de su amo...



"La Llave de Chronoz... ¿Cómo acabó en manos de ese dragón?" Talos apretó instintivamente su guadaña negra gigante.

Tras haber ridiculizado a Rossweisse, llamándola primitiva e incapaz de usar armas, no pudo evitar tensarse al sentir el aura de la lanza.

Karl frunció el ceño, recordando la escena justo antes de que el iceberg se derrumbara.

"¿Podría ser... esa niña de pelo blanco?"

"¿Qué quieres decir? ¿Quieres decir que la llave que hemos estado buscando es una persona viva?"

"No estoy seguro, pero a juzgar por lo que acaba de suceder, es muy probable que esa niña esté estrechamente relacionada con la llave de Kronoz" dijo Karl, mirando a Rossweisse a lo lejos, con un tono aún más sombrío y grave.

"Pero sean cuales sean sus orígenes, nuestros problemas se han complicado aún más." "A lo lejos, Rossweisse bajó la mirada hacia la lanza dorada que sostenía."

La lanza era completamente plateada con motivos dorados, irradiando un aura sagrada y sublime.

Con solo sostenerla, Rossweisse pudo sentir el inmenso poder que contenía.

Era un poder completamente diferente, distinto de la magia moderna o las fuerzas primigenias.

"Xiaoxue..." "Los demás no podían verlo con claridad, pero Rossweisse sabía perfectamente que esa lanza estaba formada del cuerpo de Xiaoxue."

Justo antes de que el iceberg se estrellara, Rossweisse pensó que todo había terminado.

Sin embargo, en el instante en que sus dedos tocaron los de Xiaoxue, un milagro ocurrió en su mano.



Intentó llamar a Xiaoxue, pero en lugar de una voz familiar, oyó una leve fluctuación de energía emanando de su lanza.

Xiaoxue respondía.

Un destello de esperanza brilló en los ojos plateados de Rossweisse, y suspiró aliviada.

"Gracias, Xiaoxue. Ahora, siguiente..." La reina blandió su lanza, una luz dorada trazó un arco perfecto, y adoptó una postura ofensiva, mirando a Karl y al otro hombre frente a ella.

"Es nuestro turno de contraatacar." Al ver la energía mágica de Rossweisse aumentar repentinamente, Karl gritó una advertencia:

"¡Cuidado, Talos, que está a punto de!..." Antes de que terminara de hablar, la figura plateada apareció ante ellos con la velocidad del rayo.

Esta asombrosa velocidad superaba con creces la demostración anterior del dragón.

Mientras Karl y su compañero estaban atónitos, Rossweisse blandió su lanza horizontalmente.

Karl retrocedió, intentando invocar un escudo de hielo con su bastón para bloquear el ataque.

Sin embargo, aunque el escudo de hielo se formó con éxito, se interpuso entre Rossweisse y ellos dos.

Pero el ataque arrollador de Rossweisse poseía el poder de aniquilar mil ejércitos.

En un instante, el escudo de hielo, lo suficientemente poderoso como para extinguir llamas de dragón, se hizo añicos.

Talos no tuvo tiempo de sorprenderse; inmediatamente transformó los fragmentos de hielo rotos en afiladas cuchillas, atacando a Rossweisse con ellas.



"Un ataque de amplio alcance, pero deja al descubierto sus debilidades. A esta corta distancia, incluso con tu velocidad, ¡no puedes esquivarlo!" susurró Talos.

Rossweisse se limitó a reír entre dientes.

"¿Quién dijo que iba a esconderme?"

"¿Qué...?" La Reina canalizó magia en su lanza, y al instante, llamas doradas brotaron de su asta, desintegrando al instante las incontables cuchillas de hielo.

Karl se retiró a una distancia segura, con la mirada fija en la lanza.

"La llave puede amplificar sus ráfagas mágicas. Ten cuidado, Talos."

Karl seguía pensando en cómo enfrentarse al enemigo directamente.

Pero Talos miró a los enanos desarmados que estaban a su lado.

Se echó la guadaña al hombro, observó a los enanos y dijo en voz baja:

"Karl, ese dragón está protegiendo a la gente de aquí. ¿Por qué no aprovechamos eso?"

Karl siguió la mirada de Talos.

Las mujeres y los niños enanos se escondían tras los centinelas, junto con la aturdida bestia de largas orejas.

En efecto, si no fuera por proteger a esta gente, el dragón plateado, con su velocidad, podría retirarse fácilmente de la batalla.



"Sin problema." Habiendo participado ambos en la masacre de razas enteras, Karl, aunque no tan irascible como Talos, era igualmente despiadado e implacable. "Encárgate tú de esos enanos, yo la detendré" dijo Talos.

Karl asintió. "De acuerdo." Los dos seres espaciales se separaron.

Al ver que Karl abandonaba la batalla principal y se dirigía directamente hacia los burros y los enanos que vivían cerca, Rossweisse comprendió de inmediato sus intenciones.

Sin tiempo para maldecir, Rossweisse, lanza en mano, se inclinó, extendió sus alas de dragón y, impulsándose con el pie derecho, salió disparada como una bala.

La fuerza fue tal que levantó la nieve por los aires.

La figura plateada barrió los restos del iceberg, dirigiéndose directamente hacia Karl.

"¡Oye, dragón plateado, no olvides que estoy aquí!" Talos saltó por los aires, blandiendo su guadaña gigante y creando una grieta espacial en el camino de Rossweisse.

Como en el ataque combinado de Talos y su compañero, Rossweisse se lanzó de nuevo a la grieta espacial. Cuando recobró el sentido, fue teletransportada al otro lado de las ruinas heladas.

Apretó los dientes, sintiendo una rabia indefinible crecer en su interior.

"Me han engañado dos veces con el mismo truco...", murmuró la reina con furia. Acto seguido, canalizó su poder en su lanza y la atacó con fiereza contra las imponentes ruinas heladas que tenía ante sí.

"¡Boom!" Una luz dorada rasgó el cielo, perforando el iceberg.

Las ruinas, que habrían sido suficientes para destruir una pequeña ciudad, en realidad habían sido esculpidas en el iceberg por Rossweisse.



Aleteó sus alas de dragón, lanza en mano, y cruzó la grieta en el iceberg.

Al acercarse a Talos, Rossweisse aceleró el paso.

"Hmph. ¿Intentas usar la velocidad para evitar que te teletransporte? ¡Me subestimas seriamente!" Dicho esto, Talos blandió su guadaña gigante una vez más.

Al instante, docenas de fisuras espaciales aparecieron alrededor de Rossweisse.

Sin importar por dónde las atravesara, sería teletransportada a otro lugar.

Levitando en el aire, sujetó con fuerza su lanza, presa de la ansiedad.

Al ver a Talos a punto de atacar a Ald y a los enanos, el corazón de Rossweisse se contrajo.

Sin tiempo para pensar, Rossweisse empuñó su lanza con ambas manos, con la punta apuntando al suelo.

Esta vez, intentó infundirle poder primigenio.

Las poderosas fluctuaciones mágicas también sorprendieron a Talos:

"Una oleada de energía tan aterradora... ¿Podría ser...?"

"¡Quítate de en medio!" rugió Rossweisse, presionando la lanza. En el instante en que la punta tocó el suelo, ondas doradas de energía se expandieron violentamente.

El impacto de la energía más pura destruyó todo a su alrededor con una fuerza incomparable.

Casas, calles, las ruinas a sus espaldas y las grietas espaciales junto a Rossweisse.



Bajo la inmensa presión de esta energía, las grietas se disiparon gradualmente.

"¿Cómo... cómo es posible? ¡Un simple estallido de energía anuló las grietas espaciales que creé!?" Ignorando al aturdido e inmóvil Talos, Rossweisse cargó contra Karl tras abrir las grietas espaciales circundantes.

Sin embargo, era demasiado tarde.

La patrulla de enanos, incluyendo a su capitán Doro, cayó sobre un montón de cristales de hielo.

El siguiente objetivo de Karl era Aldrich.

"¡Incluso te construyeron una estatua! ¡Qué ridículo! ¡Ahora solo pueden usar tu cadáver como espécimen!"

Dicho esto, Karl conjuró una hoja de hielo y la clavó directamente en el indefenso Aldrich.

"¡Maldita sea!" Incluso corriendo a toda velocidad, Rossweisse no pudo alcanzar a Aldrich antes de que la hoja de hielo lo alcanzara.

Desesperada, la reina empuñó su lanza y la arrojó.

Justo cuando Rossweisse pensó en "arrojar", vio una línea plateada translúcida que se extendía desde la punta de la lanza hasta el corazón de Karl.

Sin embargo, Rossweisse no tuvo tiempo de detenerse a pensar en qué era esa línea plateada; simplemente lanzó la lanza.

La lanza silbó en el aire, dejando una estela dorada, y se dirigió directamente hacia Karl.

Justo cuando la hoja de hielo que controlaba estaba a punto de tocar la frente de Karl, este sintió un escalofrío recorrerle el costado.

Al girar la cabeza, vio la lanza dorada volar rápidamente hacia él.



**"Maldita sea... a esta distancia... no hay forma de esquivarla..."
En ese instante crítico, Karl, instintivamente, usó su bastón para protegerse el pecho, defendiéndose así del impacto de la lanza.**

Pero esto también le hizo perder el control de la hoja de hielo.

";Bang!"

La punta de la lanza impactó contra el bastón que Karl había colocado contra su corazón.

Y ese bastón se partió en dos al instante.

Karl también salió despedido decenas de metros por el impacto de la lanza.

"Bien... bien..." Rossweisse, que había usado toda su fuerza para lanzar la lanza en ese instante, no tuvo tiempo de reaccionar. Tras confirmar que A'lu estaba ilesa, casi se desplomó, arrodillándose sobre la nieve.

"¡¡De verdad... has destrozado el Arma del Vacío que nuestro maestro nos otorgó!!" Taros, recobrando el sentido, blandió su enorme guadaña negra y cargó contra Rossweisse como un loco.

Rossweisse alzó la vista hacia el enemigo que se acercaba, intentando levantarse y esquivar.

Pero su cuerpo no se había recuperado y no podía moverse en absoluto.

"Maldita sea..."

"¡¡Te mataré!! ¡¡Insecto Samael!!" Taros saltó por los aires, alzando la enorme guadaña sobre su cabeza, y con todas sus fuerzas, atacó a Rossweisse.



"No! ¡Mi señor!" La lanza volvió a transformarse en Xiaoxue. Ella avanzó unos pasos tambaleándose en la nieve, pero tropezó y cayó. "¡Tía Rossweisse!"

"¡Muere! ¡Muere! ¡Ahora veremos quién puede salvarte! ¡Muere!" La guadaña descendió y Rossweisse cerró los ojos con resignación.

.....

.....

"¿Quién te dio el valor de gritarle a mi esposa?" resonó una voz familiar.

Rossweisse abrió lentamente los ojos; el deslumbrante relámpago se reflejaba en sus pupilas plateadas.

Traducido por:

Ónix – RexScan